

Miguel Torga viajero por España (2): La mirada portuguesa sobre las ciudades y pueblos españoles

M.^a Victoria NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ

Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Esta comunicación es el vaciado del *Diário, A Criação do Mundo, Poemas Ibéricos, Bichos, Portugal y Novos Contos da Montanha* de Miguel Torga en lo que se refiere a su mirada sobre las ciudades y pueblos españoles.

Palabras clave: Literatura portuguesa contemporánea, Miguel Torga.

ABSTRACT

This paper is the research and analysis of *Diário, A Criação do Mundo, Poemas Ibéricos, Bichos, Portugal* and *Novos Contos da Montanha* by Miguel Torga and his view on Spanish towns and cities.

Key words: Contemporary Portuguese Literature, Miguel Torga.

Probablemente el testimonio más antiguo de un discurso crítico sobre Miguel Torga en España se deba a la mano de Alonso Zamora Vicente en la revista *Ínsula*, en 1947, con motivo de la cuarta edición del libro de relatos *Bichos* (1940) y de *Novos contos da montanha* (1944). Sin olvidar que la primera traducción al español que se hizo del autor portugués del primer título mencionado, *Bichos*, se debe a M.^a Josefa Canellada, su mujer (Dasilva 2000: 1033-1034). Sirva este trabajo como reconocimiento a la tarea del Maestro a la hora de difundir la literatura portuguesa a este lado de la frontera.

En 1937, Torga (1907-1995) visitó España en guerra, de camino a Francia, y sus impresiones y opiniones, detalladas en el tercer volumen de *A criação do mundo. O quarto dia*, publicado en 1939, le llevaron a la cárcel durante varios meses (Moreiro1998: 11-12).

No fue ésta la primera ni la última vez que Torga se refirió a España¹, a sus ciudades, a sus personajes, y a sus escritores a lo largo de sus publicaciones en prosa y en verso. Aquí intentaremos sistematizar algunas de sus reflexiones sobre las ciudades y pueblos españoles, reflejadas en el *Diário*², *A criação do mundo*³, *Bichos*⁴, *Portugal*⁵, y *Novos contos da montanha*⁶, en la esperanza de que el tiempo me permita, en un futuro próximo, un acercamiento total a la obra de Miguel Torga. Aunque parto del convencimiento de que la lectura de su restante producción poco o nada alterará las apreciaciones que han surgido de estos textos, algunos de los cuales, como su *Diário*, se publicaron al final de los días del autor y presentan su último pensamiento.

Adolfo Correia da Rocha, médico, se convirtió en Miguel Torga⁷, escritor, en 1934, año de la publicación de su libro *A terceira voz*. Dejamos ahora las posibles relaciones que este cambio de nombre tiene que ver con otros escritores españoles a los que admiraba, Unamuno y Cervantes, para centrarnos en el tema que aquí nos ocupa.

Sabemos que Miguel Torga tuvo siempre un gran interés por España, como lo recoge la entrevista que llevó a cabo Moreiro (1998: 23), y como nos dice en 1944 el propio autor:

Me he sentido y me siento muy atraído por España. Yo he llegado a ir a Madrid sólo por ver el "Guernica" [...]. He viajado por todo el país de norte a sur (apud Moreiro 1998: 23).

A Espanha foi sempre um dos meus pontos de honra [...]. Desde que num remoto dia fui a Santiago de Compostela ver o Portal da Glória, nunca mais pisei o seu chão ou pronunciei o seu nome sem amor (Diário III: 281-282).

Esta vertiente del Torga viajero por España, país que visitó de forma más o menos demorada una docena de veces, viene también corroborada por Pilar Vázquez Cuesta (1984: 9) en el "Prólogo" a los *Poemas ibéricos* cuando menciona que es el

¹ Moreiro (1998: 39-67) ha realizado una antología de textos de Torga, que se refieren a Castilla-León, extraídos de *A criação do mundo* y del *Diário*.

² Editado en 16 volúmenes entre 1941 y 1993. Reeditados postumamente, en 1999, por la editorial de Lisboa, Dom Quixote, vols. I al VIII; y en Coimbra los restantes volúmenes en 1995. Para realizar este trabajo se ha utilizado la edición de Dom Quixote (1999). Para los siguientes volúmenes las ediciones individuales de cada tomo. Existe trad. esp. de Eloísa Álvarez, Madrid, 2006.

³ Editada en 5 volúmenes, entre 1937 y 1981. Reeditado en un solo volumen en 1991. Reed. en 1997. Para este trabajo se ha utilizado esta última.

⁴ Editado en 1940; refundido en 1954; remodelado en 1961.

⁵ Editado en 1950.

⁶ Editado en 1944; refundido y aumentado en 1952; también en 1959; aumentado, revisto y añadido con un prefacio en 1967; también revisto en 1975 y en 1980. Se ha leído *Poemas Ibéricos* (1995)³ sin encontrar elementos para este trabajo.

⁷ En la consulta al Archivo General de la Administración, para verificar la posible censura de los libros del autor, se puede comprobar en el Expediente (03)050.000, Signatura 21/10073, de 1952, el nombre completo de Miguel Torga Oliveira. Este último apellido no aparece referido en las obras consultadas. Agradezco a Juan Ribera Llopis el acceso a esta fuente.

escritor português que más y más ha pateado nuestro suelo en una insaciable búsqueda del ser de España.

España le gusta. Frente a otros países como Francia, prefiere este lado de los Pirineos, a pesar del complejo de inferioridad que siente España, a pesar de ser una tierra seca y hambrienta; y la prefiere porque respecto al país galo, hay aquí una grandeza que no tiene ni le aporta el otro:

Eu prefiro o pesadelo, a pobreza e a agressividade do outro lado [España] [...]. Aquela Benemérita do Lorca [...] dizem-me coisas que estes [franceses] [...] me não dizem (Diário V: 541).

Esta sensación de cercanía hacia España no se perdió con el paso del tiempo. La primera vez que pasa por España a camino de Europa fue, como ya dije, en 1937, cuando comparte viaje por Francia e Italia con unos comerciantes de moda y de maquinaria. Torga, dispuesto a “ver a resaca ao natural, sentir na boca o sal da maresía, a começar por Castela” (*A criação*: 222) inicia en diciembre de 1937 un viaje de paso por el país en plena guerra (Navas 2006).

La segunda visita a España la realiza en compañía de su esposa Jeanne, porque “o espírito pedía-me horizontes mais abertos” (*A criação*: 435) y con la intención de obtener un “inventário telúrico e humano da Ibéria” (*Diário VII*: 747).

Va a la Castilla de “paisagens austeras e das igrejas funéreas”; a la costa levantina “dos pomares sedativos e das praias mansas”; a la Mallorca “dos olivais contorcionados e do Chopin romântico” (*A criação*: 436). Las plazas y los pueblos españoles le parecen, en 1954, escenarios donde la verdad está más allá de lo que se representa, donde el espectador se fija en pequeños pormenores, como en una fachada rota, en la biografía en la que aflora algún pormenor:

As praças de Espanha são palcos de hombridade barroca. Nunca consegui ver as aldeias, vilas e cidades desta pátria [...] senão como cenários a enclausurar grandes pátios de representação (Diário VII: 747).

Pero existe otra España que le molesta, le “fere”, como la constancia de sus paisajes que no acaban nunca, los sembrados inmensos, las arquitecturas monumentales. Pero estos sentimientos de rechazo le sirven como excusa para contraponerlos a los diminutos espacios, arquitecturas y sembrados portugueses, a ese microcosmos que produce hombres de “espasmos e de mutações”, que están “aquém da fúria castelhana” (*Diário VI*: 599).

Según manifiesta en 1958, España es uno de los agentes que impide que Portugal se desarrolle, que reciba culturas de fuera, que sea causa y motivo de que esté sometido, como si fuera una isla o un monólogo interior:

Cercados de mar e de Espanha por todos os lados, impedidos de qualquer osmose natural com ideias e culturas alheias, livrescos e psitacistas no melhor dos casos, aqui nos perdemos num monólogo insular (Diário VIII: 858).

El otro agente es el mar.

¿Por qué viene con frecuencia y en rápidos viajes el escritor portugués? Él mismo lo explica en 1960: se nota sitiado en Portugal, sitiado por España, y, sin embargo, necesita, paradójicamente, el abundante pan del espíritu de la fuerza sitiadora. Así, cuando cruza la frontera, nota que viene a “asaltar o arraial inimigo e saquear”:

Saída de sitiados contra sitiantes [...]. E é justamente isso que significam estas minhas viagens meteóricas a Espanha. Razias desesperadas num campo que as vicissitudes da história tornaram adverso, e onde o instinto de conservação sabe que encontrará o pão que lhe falta –o pão integral do espírito, parco e desenhado dentro do reduto, e abundante e saboroso fora dele [...]. Mas quando é preciso encher o bernal de largueza, de beleza e de grandeza, que hei-de eu fazer senão abandonar o baluarte, assaltar o arraial inimigo e saquear? (Diário IX: 25-26).

Causa admiración y casi ternura el hecho de que tan significativo escritor, uno de los más importantes de la literatura portuguesa, siguiese meditando sobre España, Castilla en concreto, y sobre sus ciudades y sus habitantes, hasta el fin de sus días. Ello tal vez tenga que ver con el espíritu portugués que busca su independencia del país fronterero y al mismo tiempo forma parte de un mismo espacio, Iberia (Franco 1997: 36). Aquí vamos a ver, escrito sobre todo en prosa, pero a veces en verso, en un estilo austero, reflexivo, serio, auténtico, sincero, trascendente, “grave e adusto” (Lourenço 1997: 27), y no exento, a veces, de ironía, el pensamiento particular a través de los sentidos que le sugiere su caminar por el país hermano. Estamos ante una poética:

de um só bloco, minimal, alérgica ao espírito de jogo, de gratuidade, de prazer e esbanjamento que muitos séculos de tradição barroca deixaram no nosso imaginário. Torga [...] reinventou por oposição uma ‘nova retórica’, oscilando entre a economia dos meios expressivos e a violência concentrada num verbo que desejaria que uma só palavra resumisse o mundo (Lourenço 1997: 27).

La mirada que nos muestra el escritor en este discurrir por el espacio español es en realidad un viaje hacia el interior de sí mismo (Rocha 1977), en una introspección continua que desde la individualidad, traspasa a lo más general, que es Portugal y los portugueses para convertirse a la postre en universal (Alegre 1997: 33; Colinas 2006: 72):

Se quiséssemos organizar três dos planos que aqui subentendemos, diríamos que o português começou por viver a sua região, para depois viver a sua nação, para finalmente viver as ilimitadas fronteiras da humanidade (Franco 1997: 36).

Aunque no es la vista el único sentido que utiliza para captar la realidad envolvente, sí podemos decir que es el sentido mayoritario. A veces, es el olfato –las rosas de Granada–; en otras ocasiones es el oído –la música del monasterio de

Guadalupe-. La música como representación de un espacio, como la cantanta de Bach en Mallorca. En ciertos momentos transmite las emociones que siente su espíritu, ante el paisaje de Castilla, los destrozos de la guerra civil, o las mujeres de Sevilla.

1. Extremadura

Torga visita Mérida en 1951. Ante los edificios romanos hace consideraciones negativas sobre la antigüedad clásica latina representada en sus monumentos, a los que no encuentra gracia en este lugar, frente a la opinión favorable que le merecen los restos arquitectónicos, bien encuadrados, de la cultura helénica. En realidad no le agradan estas ruinas que reflejan una manera de ser brusca y poco refinada de sus promotores:

Confesso que me não entusiasmam as colunas e os capitéis que deixaram [los romanos] pela Ibéria adiante. Em vez de obras de arte, parecem-me baluartes de ocupação. De resto, no capítulo de beleza, creio que os senhores do Lácio nunca convenceram ninguém fora de casa. Novos-ricos do tempo, tarimbeiros e demandistas, tinham na alma a grossura maciça destas pedras (Diário VI: 595).

Pero también es en Mérida, en 1960, donde el portugués describe con agradables palabras sus emociones al pisar suelo español. España es el lugar donde el hombre se crece, donde levanta vuelo, donde se siente como bajo el amparo paterno:

É uma sensação agradável de alargamento físico, de reconciliação íntima, de fome satisfeita. Parece que se completam em mim não sei que crescimento celular interrompido, que voo espiritual travado, que compreensão esboçada. Qualquer coisa de semelhante a uma orfandade que fosse subitamente anulada pela ressurreição milagrosa do amparo progenitor (Diário IX: 33).

Ante el Monasterio de Guadalupe, en 1954, medita el artista sobre los monasterios españoles en general y concluye que son espacios espirituales destinados a producir descanso al cuerpo más que al alma. Las sensaciones que experimenta gracias a la música que oye le reconfortan:

Estes mosteiros de Espanha dão-me mais a impressão de retiros de frescura, de refrigerios necessários à calidez dos corpos, do que de moradias do espírito, templos de recolhimento místico. Há neles, evidentemente, todos os ingredientes canónicos necessários à salvação da alma. Mas é sempre um povo de carne e osso que eu vejo acalmado e protegido debaixo das suas abóvedas (Diário VII: 747-748).

A música religiosa de Guadalupe [...] me sabem e dão a serenidade que lhes pedi (Diário VII: 750).

Visita Trujillo en 1954, según cuenta el autor en su *Diário* no porque esté a favor de la colonización americana de los españoles, sino por gusto de ver los luga-

res donde nacieron los que asumen responsabilidades ante la historia, donde nacieron los conquistadores de las Indias, Cortés y Pizarro:

Romagem lustral aos berços de Pizarro e Cortés [...]. Não é que eu me renda à legitimidade de nenhuma cruzada civilizadora [...]. Pelo contrário: fico sempre do lado dos incas e dos astecas vencidos. Contudo, gosto de ver a pia de água benta onde foram baptizados os facínoras que assumem perante a história qualquer responsabilidade absoluta. Reduzidos à essencialidade dum palmo de nudez indefesa, condoo-me com mais fraternidade da reprovação eterna que os condena (Diário VII: 747).

En 1960 vuelve a esta ciudad y ante la estatua de Pizarro hace fe de su pacifismo y aprovecha para afirmar que cada vez entiende menos a los héroes que conquistan a golpe de armas porque le parecen simplemente asesinos:

A História que me perdoe, e Pizarro também, por escrever isto [...], mas cada vez compreendo menos o herói guerreiro, o homem que força as portas da imortalidade a fio de espada. Como todos os penachos que ostente na cabeça de carne ou de bronze, não passa a meus olhos dum assassino profissional laureado (Diário IX: 33-34).

La estancia en 1954 en Olivenza le lleva a manifestar la profunda tristeza que siente a la vista de una tierra desgajada de sus orígenes, y se lamenta en un largo párrafo con amargas palabras del destino administrativo actual de la villa portuguesa:

Olivença, 5 de Junho de 1954.– Também as terras murcham longe da pátria. Também um burgo pode ter saudades e mirar-se de melancolia. Há um espírito de exílio nos lugares, perfeitamente igual ao dos indivíduos. Que pena me fez a esfera armilar no ayuntamiento, murcha, introvertida, apertada em novelo como uma flor de luto! A ideia de nação [...], não é de certeza a última palavra em matéria de arrumação do mundo [...]. Mas enquanto se não esfumam no calor dum abraço universal as extremas culturais e sentimentais que nos rodeiam, todos os enclaves são corações geográficos desterrados, a pulsar de amargura longe do corpo procriador. A língua original [...], o passado [...] e a memória [...] são valores [...] agónicos [que] se tornam mais dramaticamente autênticos (Diário VII: 748-749).

El último reducto extremeño del que nos habla Torga, en 1984, es el monasterio de Yuste que le impresiona por la humildad que refleja acerca de los últimos tiempos del emperador Carlos V, o por la crueldad filial de Felipe II. La gran sobriedad que se vislumbra en este edificio informa de la grandeza del monarca recluido:

É longe e fica fora de mão. Mas vale a pena atravessar o país e metade de Espanha para ver ao vivo este impressionante testemunho ou da mais despida humildade real ou da mais descaradoável crueldade filial, conforme se acredite na livre decisão de um Imperador [...] a querer apaziguar na expiação a alma atormenta-

da de pecador, ou no maquiavelismo dum rei já meio renascentista a prevenir as tentações do mando [...]: nunca uma magnificência humana encontrou melhor cenário para se desprender das pompas do mundo e se engrandecer na pequenez do fim. Aqui, só o estreme despojamento monacal [...], outorgava verdadeira majestade. E foi o ceptro dessa soberania do nada que o monarca contrito pôde empunhar como glória suprema na hora derradeira. O ascetismo num Escorial é uma exibição; a renúncia num tuguário, uma assunção (Diário XIV: 74).

2. Castilla y León

La visión que Torga tiene de Castilla es negativa. Le parece una prisión delimitada por la fe y obsesionada por la nacionalidad:

Pensar, em Castela, é deambular numa prisão. A prisão da Fé e da Pátria (Diário V: 536).

donde la sed no se mata en las fuentes, sino que se sacia “abrindo-se mais as veias, secando no coração da nascente a lembrança líquida de qualquer frescura” (Diário V: 537).

Castilla, región cuya voz “centrípeta” no entenderá nunca “o resto da Ibéria” (Diário V: 537), representa el triunfo de la tiranía, de la intolerancia (Diário VI: 609), el éxito de los rebeldes contra la República, el final de la fraternidad “sonhada” (Diário V: 538). Castilla, cuyo horizonte inmenso le impide respirar con tranquilidad –“O ar de cada inspiração passa a não caber no peito” (Diário V: 564)–, es la región que, dice el escritor en 1982, si arropa el alma lo hace áridamente:

À maneira da planura infinita de Castela, onde não canta um ribeiro, não há esperança de uma sombra e a própria dor se orgulha de sofrer (Diário XIII: 201).

Castilla ha intentado, sin conseguirlo, diluir el carácter de los otros territorios ibéricos, según afirma el escritor en 1983:

Nações a que Castela, mal-grado a sua paixão centrípeta, nunca conseguiu apagar o carácter, integrar na sua própria identidade (Diário XIV: 36).

Sin embargo es la visión de Castilla en 1937 la que le provoca algunos de los más bellos fragmentos llenos de lirismo. Ahora Castilla es como un cuerpo:

Envolvida em neblina, Castela despertava ainda. E o seu amplo corpo deitado, que a estrada marcava como o vergão dum látigo, tinha palpitações subtis por debaixo do manto de orvalho. As cores do arco-íris tentavam reluzir no cinzento maciço. O vermelho e o ocre dos pequenos cultivos, o verde aguado das lameiras, o amarelo ferrugento de algum velho restolho. Negrilhos sonolentos, choupos nodosos, azinheiras torturadas iam povoando precariamente o descampado, que o céu baixo e carrancudo cobria de apreensão, e o sol iluminava progressivamente sem alegrar. Corvos aziagos saltitavam nos montados. Postes telegráficos em cruz,

numa sucessão obsessiva, imprimiam nos olhos a imagem dum calvário infinito... (A criação: 233-234).

Aunque al mismo tiempo la simpatía que siente por esta tierra se tambalea cuando pasa la frontera:

A minha simpatia por Castela hesita sempre que transponho a Estrela (Diário V: 564).

A sus ochenta y dos años confiesa, en 1989, que Castilla es una de las imágenes insólitas que guarda en su memoria, al mismo nivel que los campos de concentración, que los paisajes desérticos lunares o la caída del muro de Berlín (*Diário XV: 193*).

Sobre Castilla es, sin embargo, también uno de los textos que aparecen en el último volumen de su *Diário*, escrito en 1990, cinco años antes de morir, en un comentario político a raíz de la unificación alemana que refleja el miedo que siente a la Castilla aniquiladora:

Reunificação alemã. Era uma necessidade, mas Deus nos defenda. A Alemanha é na Europa o que Castela é na Espanha: nunca terá paz, nem deixará haver paz enquanto não conseguir polarizar em si todos os horizontes que lhe caibam na retina (Diário XVI: 24).

En 1954, Torga visita Zamora, ciudad que provoca en el autor, una reflexión sobre el espléndido pasado de la civilización española, pasado cuya influencia ha desaparecido y cuyo recuerdo de universalidad le provoca más miedo que atracción:

O destino da civilização espanhola lembra-me o daquelas espécies animais que depois de atingirem formas gigantes se finaram maninhas [...]. A Yerma do Lorca é o símile encarnado [...]. A universalidade castelhana é como a dos tumores malignos: a beleza descomandada da sua exuberância, em vez de atrair, cria o pânico (Diário VII: 749).

En su primera visita a España, en 1937, el autor y sus compañeros de viaje no paran en Valladolid a causa del peligro de la guerra a pesar del “sorriso rendilhado da frontaria de San Pablo a receber-nos” (*A criação: 237*). Pero refleja las terribles imágenes que impactan su retina y su espíritu:

Ouvia-se o crepitar de uma metralhadora ao longe. Um avião de reconhecimento passara a rasar o carro. O ar frio da meseta [...], cheirava-lhe a pólvora [...].

O espectro da guerra, porém, corria a nosso lado. O luto das almas e da paisagem era cada vez mais carregado. Sinistro, o vendaval arrasara com a mesma fúria cega o sensível e o insensível, o sagrado e o profano. Num lugarejo deserto, a cruz ainda erguida de uma igreja calcinada tinha só um braço. Na fachada, o óculo da rosácea desfeita parecia uma órbita vazia a seguir-no pela estrada fora.

PELIGRO! Transformada em paiol, uma aldeia desmantelada [...] dava a impressão de que ia a explodir a cada solavanco do carro nas covas da rua principal (A criação III: 237).

La visita al Museo Nacional de Escultura de Valladolid le hace pronunciar años más tarde, en 1951, con palabras exaltadas lo que piensa sobre la personalidad española, a partir de las esculturas que contempla y que representan, en su opinión, un manicomio teológico. Para Torga los españoles se regodean en el dolor y en el gusto por lo macabro y son incapaces de concebir el dolor sin tortura:

*uma dor sem trejeitos, uma fé sem cilícios, uma morte sem agonia.
[...] Como fora possível que a sua mansa divindade judaica, semeada em terras ocidentais, se endemoninhasse de tal maneira? (Diário VI: 610).*

Es la ciudad idónea, continua el escritor, para crear este museo de arte sacro, donde esas figuras retorcidas por el dolor expresan tanto terror, donde nacieron Felipe II y la Inquisición con sus primeros autos de fe:

Teve dedo quem escolheu Valladolid, coração de Castela, para montra duma arte assim tempestuosa e apaixonada. Nenhum outro cenário mais capaz de a tornar convincente. Junto do berço de Filipe II e à luz da fogueira do primeiro auto-de-fé, todos os Cristos e Marias, que noutros lugares poderiam mostrar-nos um rosto sereno e misericordioso, têm de ser fatalmente patéticos sudários de aflição (Diário, VI, p. 610).

Y finaliza esta consideración sobre este arte escultórico que produce terror hasta a los mismos dioses:

A grandeza de Berruguete, Hernández e Juan de Juni consiste, a meu ver, nesta novidade: darem-nos uma religião onde os próprios deuses vivem aterrados (Diário VI: 611).

Fuentes de Oñoro, lugar bien conocido por el escritor, pues al fin y al cabo está próximo de su lugar de nacimiento, Trás-os-Montes, que aparece en el cuento "Fronteira", es el primer lugar español con el que toma contacto en 1937. En esta ocasión habla del contrabando de portugueses hacia España (*Novos contos da montanha*: 30):

*Fuentes de Oñoro [...] era já outra lei gutural, outro mundo.
— Bons dias.
— Buenos (A criação: 224).*

En el tercer volumen de *A criação do mundo*, publicado en 1939 y retirado posteriormente del mercado que le privó de libertad durante cierto tiempo, se ve con más detenimiento el punto de vista del autor sobre la España de 1937. El libro se inicia con la trascripción de un cartel que en la frontera de ese pueblo encuentran

Torga y sus acompañantes escrito en la pared de la aduana, a modo de “glorificação” y de “programa”:

Franco! Mar Nacional de todos los ríos espirituales de España!

Pero el escritor se niega con valentía a hacer el saludo fascista:

Não. Ao menos eu seria um protesto. A mãe Ibéria cortar-me-ia o braço se, em resposta à provocação arrogante dos funcionários, o erguesse também para saudar um tirano (A criação: 229).

al mismo tiempo que nos da a conocer la imagen desoladora y apocalíptica de aquella España en guerra:

Homens da minha idade, manetas, coxos, cegos, desfigurados, inválidos para o resto da vida; velhos, velhas e crianças cobertos de luto; e um palco imenso de terra em pousio e silêncio opressivo à espera do último acto da tragédia (A criação: 230).

Ávila, en 1950, es una ciudad “petrificada” llena de fanatismo religioso cuyas murallas impiden que ese fanatismo se extienda, está anclada en el tiempo, y su murallas son como un castillo de fe, “granito temporal a cercar granito intemporal”:

Compenetrada da sua função de não deixar fugir a mais pequena parcela do fanatismo que sitia, não deu sequer pela erosão que passou a seu lado. Granito temporal a cercar granito intemporal (Diário VI: 536).

A pesar de ello, estas murallas producen fascinación en Miguel Torga, que no consigue apartar la vista de las mismas:

Lá estavam as muralhas reais dos castelos irrealis que escalara. De granito de Gredos, a serra onde outra fé, de espingarda na mão, prolongava agora em termos laicos a sua, como que mantinham inexpugnável o espírito que a animara. Preso à sugestão daquelas ameias simbólicas, não conseguia arrancar delas os olhos fascinados (A criação: 237).

Estas fortificaciones son un ejemplo de la participación de las mujeres en la vida, en las creaciones de la humanidad. Así lo hace constar en su *Diário* en 1951:

A Grécia de Aristófanes deu um parlamento feminino; a Roma de Cristo legou-nos um castelo de fé, com uma guarnição de mulheres a defender-lhe as muralhas (Diário VI: 611).

León le pareció al escritor portugués, cuando la visitó en 1951, el lugar con mayor esperanza de toda España, el más abierto, risueño y tolerante de todos los

lugares que conoció. Quizá aquí se muestre, por primera vez, el diario de un viajero convencional que señala lo que ve ante sí, aunque como impulso para iluminar el alma (Dos Santos 2004: 197):

León foi até hoje a cidade de mais esperança que encontrei em Espanha. Aberta e actual, risonha, tudo nela é esforço convivente, tolerância e gosto progressivo.

[...] *León pareceu-me uma clareira de lógica na espessa mata de absurdos. Avenidas rasgadas, casas limpas, gente acolhedora. A própria catedral, airosa, com os seus lindos vitrais a iluminar-lhe a alma, me deu uma impressão optimista [...]. Lembrou-me uma grande lanterna de Diógenes, construída por alguém que quisesse procurar em beleza serena o caminho do transcendente (Diário VI: 609-610).*

Muchos años después, en 1970, es otro el comentario que le lleva al escritor luso a reflexionar sobre la sangría de la emigración, de la que él fue sujeto activo desde los trece a los dieciocho años en Brasil (Franco: 35), reflejada en los portugueses que buscan un contrato en León:

O drama da emigração... Aqui o tenho diante dos olhos, maciço, brutal, irremediável, a transbordar da exígua sala do consulado de Portugal e a indignar a vizinhança, ciosa do seu sossego, da sua higiene, dos seus ouvidos e do seu olfato... [...]. Dói no coração, e a imagem da pátria se reduz a um passaporte que permita viver em liberdade e fartura longe dela. O cônsul descreve, os jornais relatam, os filmes documentam, eu próprio posso agora testemunhar [...]. Agora só algum destes labregos, que se atropelam como numa jangada, a ver se conseguem sobreviver, poderá um dia ser o cronista capaz (Diário XI: 103-104).

Salamanca es la segunda ciudad española que vislumbra en su primer viaje español, realizado en 1937. Sus torres –dice el escritor– entonces “*entravam no céu com a violência de uma agressão*” (*A criação*: 235) y la ciudad en esas fechas aparece descrita, “*atravancada de uniformes e dragonas –era sede provisória do governo–*”, pero también “*rósea*” y “*familiar*” (*idem*: 235).

En 1950, cuando vuelve a dicha ciudad, no nos habla de lo que sus ojos ven, nos habla de lo que su corazón siente. Y su corazón siente que en Castilla reina el dogmatismo y la intransigencia:

Pobre Unamuno! Como a sua Universidade Literária, racional, à medida do homem, é frágil ao lado da Clerezia, dogmática, à medida de Deus! Mesmo que à saída da porta o protegesse, com o seu espírito desempoeirado de precursor, Frei Luís de León, caía-lhe logo sobre os ombros o sambenito negro da sombra de Santo Inácio...

Pensar, em Castela, é deambular numa prisão. A prisão da Fé e da Pátria (Diário V: 536).

y los habitantes viven inmersos en la abstracción de difundir la fe:

com a sombra espectral dum salmantino eternamente a lançar no descampado da Meseta a semente abstracta da sua fé (Diário V: 540).

En 1951 lo encontramos ante el busto de Unamuno, uno de sus referentes humanos y literarios⁸ (Colinas 2006: 74, 77-78), y lamenta que tan gran personaje ahora sólo sirva de lugar para recibir en las escaleras de la facultad a los novatos universitarios. Este pensamiento le conduce a reflexionar sobre la inmortalidad del alma y el paso del tiempo:

Não, D. Miguel: os versos que transcreveste [...] mentiam. A ressurreição que prometiam da carne e da pele, era ilusória. A única eternidade possível é esta da tua glória: um busto duradoiro como um pesadelo (Diário VI: 611-612).

Ante ese mismo busto critica en 1960, la deficiente fábrica de la escultura:

A fisionomia que agora tenho diante dos olhos –milagre antropomórfico que encontra precisamente a justificação na singular individualidade que o impõe– é uma máscara patética de poeta, talhada em calcáreo róseo, alanceada de fé e de cepticismo, possessa de temporalidade e de intemporalidade, onde os arados que lavram a planície circundante prolongam os sulcos doridos do eternamente agónico sentimento trágico da vida (Diário IX: 35-36).

De hecho, en su opinión, la ciudad salmantina está estrechamente ligada a Unamuno en su imaginario. Un tipo de asociación que, como dice en 1960, también suele hacer respecto de otras ciudades donde existe para él un vínculo con un determinado personaje:

Por mais que me esforce não consigo dissociar da impressão urbana de Salamanca a imagem sobreposta de Unamuno [...]. As próprias cidades acabam por ter um rosto de gente. Trujillo, o de Pizarro; Medellín, o de Cortés; Toledo, o de Greco; Ávila, o de Santa Teresa; Soria, o de Machado; Granada, o de Lorca; Valência, o de Blasco Ibáñez (Diário IX: 35).

En su estancia de 1951 en Salamanca tampoco nos describe la ciudad, pero sí transmite, por el contrario, sus impresiones ante la visión de los grandes espacios que no acompañan grandes acciones:

Espanha [...] terra dum largo alento, onde cada paisagem insiste na retina horas a fio, o tempo das suas reacções é diferente do nosso [...]. Sementeiras em grande [...] arquiteturas em descomunal [...] façanhas em absoluto (Diário VI: 599).

En 1960 medita en esta ciudad sobre la llamada “hombría” española, que Torga no encuentra en su propio país por imposibilidad geográfica:

⁸ Véase también Olazagasti-Segovia (1991).

Não há grandeza possível emoldurada num pequeno caixilho territorial. Ninguém peça largueza de espírito, fidalguia de gestos, nobreza de atitudes a um homem que viva a tropeçar nas fronteiras da pátria e a contar os grãos de centeio da courela que amanhã (Diário IX: 25).

Pasados 10 años, en 1970, las torres de su catedral y de su clerecía, que deberían representar la religiosidad, le parecen antiguas naves espaciales a las que les faltase combustible para elevarse:

Olho as torres [...] e só consigo ver nelas foguetões do passado apontados ao céu, a que faltasse no presente o carburante da fé... (Diário XI: 102).

Muchos años antes en Ciudad Rodrigo, en 1937, vemos su valentía, cuando no hace el saludo fascista en las paradas que “de minuto a minuto” eran “impostas por sentinelas que se sucedían” (*A criação*: 231). En esa época, la ciudad, donde no había electricidad y cuya la iluminación se hacía sólo con velas –“única luz que a guerra consentía” (*A criação*: 232)– surge con los tejados “foscos” en una tierra “populosa” (*A criação*: 230). Una plaza, iluminada apenas por la luna, en una tierra que era como una “muralha taciturna” donde el aire que se respiraba era de muerte (*A criação*: 232) entre “ruelas tortuosas” (*A criação*: 231).

En aquel año la ciudad de Burgos, decorada con las flechas falangistas, parecía un cuartel alemán:

E Burgos, transformada numa caserna alemã –as forças do bem...–, acabou por surgir quase subitamente, de viseira descida, na paisagem rasa e taciturna [...].

Os vitrais protegidos com tiras coladas de papel, e os sacos de areia a toda a volta, davam à morada divina um ar de barricada. Lá dentro, possivelmente, o próprio Cristo estaria de máscara anti-gás (A criação: 238-239).

Años después, en 1954, Torga está en Sanabria donde recuerda el que fue lugar de refugio para los perseguidos por la guerra civil española:

Sanabria, 8 de Junho [...]– É neste lago solitário e altivo que os últimos insubmissos da guerra civil lavam a alma do sangue fraticida. Os outros, os submissos, purificam-se lá em baixo, na água benta das pias canónicas... (Diário VII: 749-750).

Pasados bastantes años, en 1983, le vemos de nuevo en estas cumbres refrescantes. Ahora aprovecha la oportunidad para hablarnos con bellas palabras, de la fe y de la religiosidad impulsada por el románico y por la caridad “socialista” del caritativo y solidario San Martín:

Castañeda, Puebla de Sanabria [...]. Novamente nestas alturas a refrescar os olhos deslumbrados na frescura do lago e, de caminho, a aconchegar a alma pecadora na santidade socialista dum S. Martinho de granito que, em terras de neve e vento, divide cristãmente o agasalho. Do pórtico singelo de uma igreja românica,

o seu exemplo inculca a única fé que nos não aliena. Uma fé mais intencionada à nossa condição do que à nossa justificação. Fé que por seus bons ofícios também devo ter recebido na pia baptismal (Diário XIV: 61-62).

Su paso por Miranda de Ebro en 1937 le llena de angustia al mirar a su alrededor:

Vestida de luto carregado, toda a natureza falava, na mudez eloquente das suas chagas.

[...] A paisagem enrugara subitamente o cenho, numa cristação combativa (A criação: 240).

De su primer viaje a Segovia nos ha legado un soneto dedicado a un “Cristo português” esculpido por Manuel Pereira. Pero nada sobre la ciudad, sus gentes, sus hábitos (*Diário* VI: 611), sólo, y quizá es suficiente, sobre sus emociones.

Para Torga Soria está unida al poeta Antonio Machado y a su obra de creación. En su escrito sobre esta ciudad, fechado en 1970, transcribe un par de versos del sevillano:

*Campos de Soria
Donde parece que las rocas sueñan.*

Y añade una alabanza, llena de imágenes gustativas, a la poesía del español y un lamento por la muerte del poeta en el exilio:

A força da poesia, grande Antonio Machado! Os milagres de que ela é capaz! Desde que assim cantaste, que não há outra realidade aqui senão a do teu canto! Mesmo a trincar os bagos dum cacho de uvas, é a polpa dos teus versos que sinto na boca. De nada valeu a guerra levar-te nos seus braços sinistros e fazer-te morrer no desterro. Contra todas as violências passadas e futuras, continuarás eterno neste segundo berço que elegeste. Tão íntimo da terra, que lhe sabes nos frutos... (Diário XI: 118).

El encuentro con La Alberca, en 1976, le lleva a hacer consideraciones sobre la armonía entre paisaje y personas, sobre la pervivencia del pasado y en palabras elogiosas alaba el sincretismo de este “retábulo vivo”. Sabemos que el conjunto que tiene ante sus ojos le agrada sobremanera pero no sabemos cómo es este lugar. No describe como si de un cuadro realista se tratase sus casas, sus habitantes, a qué época pertenece, sólo sabemos que mantienen sus costumbres ancestrales:

Há terras que são a crónica singela de uma nação. Lugares onde os habitantes viveram e vivem naturalmente desde os primórdios, irreductíveis como indivíduos e solidários como cidadãos. Ao mesmo tempo livres e integrados na comunidade. Esta é uma delas. Tudo o espelha cristalina e castiçamente. A compostura das almas, o carácter do vestuário, a arquitectura das moradias. Uma sintonização perfeita, nos espíritos, no gosto e na invenção, que faz de cada criatura um paradigma, de cada gesto um atavismo de cada casa a imagem do resto da rua. E pou-

cas vezes o povo espanhol terá sido tão exemplarmente testemunhado como neste retábulo vivo onde a própria Espanha se desmede na expressão da sua ancestralidade (Diário XII: 162-163).

3. Castilla-La Mancha

Miguel Torga llega a Toledo por primera vez en 1950. El encuentro con dicha ciudad le sirve de pretexto para meditar sobre el fin de los imperios “humanos e divinos”. Toledo todavía no ha sido restaurada y se encuentra así el portugués con el desmoronamiento de las mezquitas, con zarzas en las sinagogas, con el Alcázar que aparece como un fantasma, con termitas en escudos y pinturas. A pesar de esta ruina, el autor prefiere este declive porque refleja el espíritu del paso del tiempo de las varias culturas, porque ello indica que Toledo todavía se mueve:

Toledo esboroa-se. E são civilizações sucessivas que se pulverizam na calíça que se despega, glórias individuais que murcham, lâmpadas de fé que se apagam. Uma esperança apenas no meio do terramoto: Toledo está a cair, mas em movimento ainda. Pior é Ávila, petrificada (Diário V: 537).

La tercera visita de Miguel Torga, en 1958, al cuadro del Greco “El entierro del Conde de Orgaz”, le llena de gozo y en su diario informa al lector del porqué vuelve una y otra vez a los mismos sitios o a releer los mismos textos:

Para verificar a minha capacidade de reacção [...], gosto de rever certas terras e reler certas obras. Ao mesmo tempo que recapitulo nelas toda uma aprendizagem humilde dos valores, vou avaliando o grau de intensidade emotiva que me resta [...]. Determinadas actividades individuais estão sujeitas a uma revalidação periódica [...], também no mundo íntimo me parece conveniente uma vigilância parecida, embora feita por iniciativa própria (Diário VIII: 878).

Todavía en su quinto viaje por España, en 1958, del que da cuenta en el octavo volumen de su *Diário* –por cierto también censurado–, habla en Guadalajara del horror que le produce el recuerdo de aquella España en lucha fratricida, abandonada por el mundo occidental:

Guadalajara!... O simples nome duma terra, e todos os recantos da memória instantaneamente iluminados! As tratantices que o mundo tem feito a esta pobre Espanha! [...]. Mil anos que eu viva, nunca perdoarei o cinismo duma França socialista, duma Inglaterra liberal e duma América democrática a contemplarem de palanque o drama da guerra civil, como se estivessem a assistir a uma gigantesca tourada humana.

Guadalajara! Onde isso vai, e como dói ainda... (Diário VIII: 877-878).

El viaje a La Mancha, en 1951, está motivado por conocer los pasos que inspiraron a Cervantes su novela sobre el *Quijote*. Busca la esencia que fue el impulso,

motor y fuente para la creación del español. Pero descubre que no son las planicies las que inspiran al autor, llanuras hay en todas partes, odres de vino también, y molinos. Lo que no hay son artistas como Cervantes:

A avaliar pelo que já se adivinha, não vou certamente encontrar nada que se pareça com um ambiente inteiramente característico, inconfundível, específico, daquela desmedida aventura. Estradas intermináveis, solidão e segura, são o pão nosso de cada dia nesta Ibéria de Deus. O génio é que tem o dom de tornar flagrantes os cenários das suas criações, iluminando-lhes de tal maneira o exterior com a luz interior da acção, que a obra acaba por nos parecer uma realidade apenas possível no palco onde nos foi mostrada (Diário VI: 598).

El arte del escritor español es el que hizo una obra universal, no el paisaje:

Quis o acaso [...] que eu passasse esta noite, antes de penetrar nas planuras que foram, por assim dizer, o pergaminho telúrico onde escreveu a sua história imortal [Cervantes]. Uma espécie de velada literária, que humildemente agradeço aos deuses (Diário VI: 598).

4. Andalucía

Miguel Torga en sus estancias en Andalucía reflexiona sobre el cruce de culturas que allí hubo y donde el cristianismo se volvió mágico, donde el islamismo se adaptó y de todo ello surgió una manera de ser nueva que se transformó en la antesala del paraíso. Dice en 1951:

Se houve um encontro feliz de raças e de civilizações, foi na Andaluzia. Nas mãos quiromantes destes ciganos o catolicismo perdeu o seu ar pesado e tornou-se mágico. Por sua vez o esquivo africanismo árabe, diante da hombridade espanhola, emendou-se. E uma nova casta humana surgiu da simbiose. Gente que baila, que canta e que ama com a convívencia do céu. Uma espécie de vida eterna em rodagem, num paraíso experimental (Diário VI: 595).

De Granada le reconfortan las flores, en 1954:

As rosas sedativas de Granada [...] me sabem e dão a serenidade que lhes pedi (Diário VII: 750).

Pero rechaza, en 1954, lo que ve, es decir, la suplantación del cristianismo frente al islamismo en los mismos edificios, la suplantación de unos dioses, Alá, por Cristo:

Nunca percebi como o cristianismo pode andar de cara descoberta nesta terra. Bem sei que os deuses são como os governantes: sucedem-se. E que usam também as moradias dos antecessores com mobília e tudo. Mas há limites! Jesus entroni-

zado na mesquita de Córdoba ou a passear aqui vai além das possibilidades do meu sincretismo religioso. É virar de tal modo os valores do avesso, que o espírito acaba por se sentir perturbado. Ou bem o horto de Gethsemani, ou bem os jardins do Generalife! (Diário VII: 749).

En esta misma ciudad, en 1951, escribe un poema al siempre recordado Federico García Lorca. La ciudad es una excusa para recordar al poeta español asesinado (*Diário VI: 795*).

Sevilla fue un deslumbramiento para Miguel Torga, pero al mismo tiempo se encontró con un misterio tan alejado de su entendimiento que piensa que no la podrán entender nunca ni él ni los otros portugueses porque allí reside una “irrealidade colectiva” que impide la “solidão que a crítica necessita”. En Sevilla se respira la belleza en el ambiente, “Deus passeia pelas ruas”, y todo ello impide que el visitante encuentre el camino de salida de este paraíso encantado:

Sevilla, 16 de abril de 1951.– Por mais esforços que faça, um português não consegue entender uma terra como Sevilha. Creio mesmo que talvez nenhum visitante, pois que a força catalisadora do ambiente é de tal ordem que o forasteiro, arrastado pela irrealidade colectiva, nunca mais reencontra a solidão que a crítica necessita (Diário VI: 595).

Habla de la voluptuosidad que emana de estas calles:

Aqui, Deus passeia pelas ruas, a volúpia vem do próprio ar que se respira, a beleza tropeça connosco a cada esquina. Uma caleche a rodar, é o carro de fogo de Elias em pleno voo. As mulheres ondulam como palmeiras. E ninguém pode dizer ao certo se conseguirá descobrir o caminho de saída dos jardins ou palácios encantados onde se meteu (Diário VI: 595).

Mientras que ante el frente del cuadro del pintor Valdés Leal, titulado “Finis Gloriam Mundi”, que muestra su terrible juicio final en el Hospital de la Caridad, se arrodilla apenas una monja, los sevillanos se divierten y practican el *carpem die* de Horacio:

Atormentado certamente pela volúpia do serralho andaluz, o pintor tocou a rebate [...]. Vissem ao menos a fundura do abismo! Passado o breve momento da soberba e terrena ilusão, a morte amadurece dos mesmos lívres os frutos de casta e os de cepa rafeira...

Mas creio que ninguém o ouviu. Durante estes dias, pelo menos a palidez mirrada duma velha monja medita melancolicamente na lição purificadora do quadro. Ela, apenas. O resto de Sevilha anda na Feira a repetir o pecado de acreditar na vida (Diário VI: 596-597).

En Córdoba, en 1951, escribe un lamento en forma de poema, incluido en el volumen sexto de su *Diário*, que le inspira su mezquita, lugar donde un día vino a instalarse Alá y, una vez expulsado, Andalucía está vacía:

*Na mesquita de Córdoba
Recolheu ao seu berço, perseguido
Por um outro colega intolerante,
Alá, deus das Arábias resequidas.
Cansado das securas do deserto,
Veio ver como era Andaluzia;
E gostou deste chão de riso aberto
Onde o seu coração reverdecia.*

*Mas, corrido a orações e virotões,
Num minguante de moiras ilusões,
Lá se foi novamente às suas dunas
Caiar de branco a fé das açoteias.
E o seu palmar divino arquitectado,
Que aqui plantou, ondula mutilado,
Com saudade do dono e das areias
(Diário VI: 596).*

5. Cataluña

En Cataluña, en 1950, el autor reflexiona sobre uno de los temas recurrentes en su obra, el iberismo, el federalismo, las relaciones entre las diversas regiones de la Península. Considera que España necesita repensar su unidad “nem corpo sem coração, nem o coração sem corpo” (Diário V: 538). De hecho lo que une Cataluña a Castilla no es otra cosa que un vínculo aciago:

A fatalidade dum matrimónio geográfico, infeliz mais indissolúvel. A natureza, de vez em quando, engana-se. Mete dentro da mesma casca uma castanha grande e uma pequenina. Ambas têm a sua camisa individual, mas que importa! Integradas numa só realidade espacial, terão de cumprir juntas sonhos diferentes (Diário V: 540).

En Barcelona, en 1950, Torga recuerda la República vencida, la que fue el último baluarte de la esperanza democrática:

Foi nesta Catalunha que a democracia pôs a esperança [...]. O espírito empreendedor e prático de Barcelona dava seguras garantias de solvência social (Diário V: 537-538).

Y después de visitar la ciudad vuelve a considerar las relaciones de estas gentes con Castilla, comprende su distanciamiento y entiende que no quieren nada de ella; de hecho nada tiene que ver un catalán, “industrioso e sensível”, por ejemplo, con un salmantino que ha de difundir eternamente su fe por la desierta meseta:

Rica e prática, esta gente não entende Castela. As lutas da velha feiticeira não interessam a ninguém. Ela que se rasgue, que se devore, que se pulverize. A abundância terrena da orla marítima não quer saber de agonias metafísicas [...]. Industrioso e sensível, o homem daqui, a fabricar ou a idealizar coisas concretas, tem pouco que ver com a sombra espectral dum salmantino eternamente a lançar no descampado da Meseta a semente abstracta da sua fé (Diário V: 540).

En su paso por Figueras, todavía en 1970, rememora, como si él fuera también uno más de los vencidos españoles, el final de la guerra civil:

Figueras, Catalunha, 8 de Setembro de 1970.— Ah, memória teimosa dos vencidos! Quem já se lembra que numa das masmorras do castelo desta terra se reuniu pela última vez o parlamento republicano? Mas lembro-me eu... (Diário XI: 118).

6. Archipiélago Balear

Palma de Mallorca, visitada por primera vez en 1950, despierta en Miguel Torga un gran entusiasmo. Es una de las pocas ciudades españolas ante cuya vista se siente cautivado y cuyo conocimiento lo asocia a una cantata de Bach. Además, la impresionante naturaleza que se extiende ante sus ojos le sirve de soporte para reflexionar sobre el ansia de conocer que sentimos, ansia que se ve interrumpida por la muerte “a morte é dura porque a alma não vai saciada”, y lamenta el no poder conocer otros lugares paradisíacos que pueden calmar y saciar nuestro espíritu:

E saber que se perdem coisas destas, recantos do mapa que nunca veremos, e que são obras primas da natureza!

[...] Quando na luz hipnótica da madrugada estes salvados do mundo surgiram da plúmbea espessura do mar, toda a minha inquietação se sentiu mais leve a confiada. O Komm, süßer Tod..., de Bach, passava dos meus ouvidos para os meus olhos (Diário V: 538).

Allí escribe el poema dedicado a Chopin “Acto de contrição”. En aquellas fechas las islas del archipiélago balear estaban vírgenes, eran refugio de “paz e de sonho”, de “beleza serena, clássica, harmoniosa [...], que irradia de cada recanto”:

Uma palavra de profunda emoção por tudo o que permanece puro, incorruptível, nestas ilhas de paz e de sonho. Pela solidão que os vários meios de transporte não venceram ainda, pelas memórias gloriosas que aqui moran, e que, apesar de tudo, continuam vivas, pelas danças que nenhuma prostituição turística desfigurou de todo, e, sobretudo, pela beleza serena, clássica, harmoniosa, mediterrânea, que irradia de cada recanto, e ninguém pode vender nem comprar (Diário V: 539).

El paisaje de los torcidos olivos centenarios y de las rocas horadadas le hacen sentirse a él, “homem também de muitas erosões e vendavais”, lleno de paz, extrapolación de él mismo⁹:

Eu vejo no toco retorcido destas oliveiras milenárias e nos furados destas rochas corroídas um lento processo do tempo para encontrar no sofrimento e no desgaste a sua expressão eterna. E olho cada contracção vegetal e cada dilaceração das fragas no respeito singelo e mudo que me infundem as formas que da espontânea liberdade inicial subiram à macerada consciência da cultura. Homem também de muitas erosões e vendavais, parto daqui pacificado. Quando nós, os mortais, chegarmos à perfeição divina, teremos na terra, também, pronto para nos receber, o nosso Olimpo (Diário V: 540).

Tres años después vuelve el autor a la isla y visita de nuevo la casa de Chopin. La rosa roja fresca sobre el piano del músico le lleva a reflexionar sobre el turismo como negocio y sobre el sometimiento del poder que ignoró al artista en vida, y que lo aúpa después de su muerte:

Uma rosa sobre as teclas do piano de Chopin, igualzinha à de há três anos. A mão diligente do turismo tem este altar tão cuidado como as beatas da minha aldeia [...]. Apesar disso, confesso que prefiro esta antropofagia oficial à da Polinésia. Embora a render pesetas, a fazer parte da receita do erário, a memória do artista tem um pelouro por sua conta. E o poder que ignorou em vida é obrigado a devorá-lo depois de morto por toda a eternidade... (Diário VII: 710).

7. Madrid

La capital española no es lugar de agrado para el autor. En su viaje de 1950, afirma que es una ciudad inventada y creada para ser capital, sin conseguirlo, mundana y amena:

Madrid tentou resolver em termos amenos a sua vida de capital. Mandou vir boa água de longe, ergueu para o céu cantarias profanas, e abriu os braços mundanos a toda a nação (Diário V: 536-537).

Tal vez por ello y porque no ha sido fundada bajo el auspicio de una iglesia o de una mezquita, es el único sitio de España, reafirma en 1958, que no le gusta:

Madrid é a única terra de Espanha de que não gosto. Talvez porque não consigo esquecer o seu nascimento por fecundação artificial... Cá na península, uma cidade que não tenha tido uma gestação honrada, canónica, à sombra, pelo menos, duma mesquita ou duma igreja românica, está fora da minha compreensão (Diário VIII: 878).

⁹ Véase a este respecto Dos Santos (2004).

Y esta opinión no la va a cambiar a lo largo de los años. Visita, claro está, el Museo del Prado, en 1960, pero establece un rango de casi igual importancia con el Rastro al que coloca en segundo lugar de categoría. Esta feira, “escancarado museo”, refleja, en su opinión, algunos de los rasgos de los españoles:

Encontro nele, à mão de semear, alguns dos principais ingredientes da complicada alquimia espanhola. Os Cristos patéticos, as Virgens retóricas, os Santos terríficos, os relicários macabros, os paramentos sumptuosos [...]. Os adereços do fanatismo castelhano exibidos e negociados numa gigantesca feira da ladra (Diário IX: 26).

Y vuelve a reflexionar sobre el carácter religioso de la tierra española:

O profano nunca conseguiu assentar arraiais na terra de Cervantes, que, no seu próprio D. Quixote, impregnou de místico desvairamento a luta livre que nele se trava entre o espírito e a matéria [...]. Por não sei que capricho da natureza, até o ar que se respira aqui é religioso, e purifica com igual oxigénio devoto o sangue de ortodoxos e heterodoxos (Diário IX: 26).

En ese mismo año, 1960, vuelve a la capital española. Ahora nos habla con acritud de Felipe II al que califica de “sinistro” a pesar de su grandeza y, poco después, hace una reflexión sobre el final de los efectos de la guerra civil española, con base en el Valle de los Caídos y El Escorial:

Tinha grandeza, aquele sinistro Filipe II! As próprias tarefas que legava à posteridade eram desmedidas. É por sua ordem ainda que o “podridero” pátrio do Escorial se alarga ao Vale dos Caídos, no titânico esforço absorvente de recolher num único cemitério todos os espanhóis mortos desavindos, e que Madrid estende os braços tentaculares através da planura, na tentativa igualmente dominadora de meter num só redil urbano todos os espanhóis vivos, desavindos também (Diário IX: 34).

En otra ocasión, 1984, habla sobre los cuadros de Goya y Picasso con motivo, otra vez, de un pensamiento sobre la guerra civil española:

Ontem em Madrid a meditar junto de Goya e de Picasso no milagre de genialidade, capaz de chegar em épocas diversas e com estilos diversos a idêntica expressividade –a opressão sem rosto tão convincente nos fuzilamentos do três de Maio como no bombardeamento de Guernica– (Diário XIV: 75).

Guernica. Até que enfim dou aos olhos a alegria que há muito sonhavam: ver ao natural a imagem emblemática da violência do nosso tempo. E vê-la, também, entronizada no seu lídimo altar sem tempo (Diário XIV: 74-74).

A Torga el Monasterio de El Escorial le parece un cilicio y ante su contemplación entiende que Portugal quisiera independizarse de España:

Por mais volta que lhe dê, não consigo acomodar ao corpo este cilício que Filipe II arquitectou e usou, e deixou à Península em testamento. Razão tiveram os conjurados de 1640!... (Diário V: 537).

Ni comprende el escritor ni entiende esta masa de granito aplastadora que representa el ser y sentir político de Castilla y de su poder tentacular; es una mole que le hace daño por su pesadez. Él, Miguel Torga, acostumbrado a los secretos del mar confesados en un susurro (*Diário V: 537*), no entiende este cementerio donde conviven los muertos enemigos (*Diário IX: 34*) y donde su aparente ascetismo es apenas exhibición (*Diário XIV: 74*).

Este pensamiento de rechazo al edificio y a lo que representa no cesa a lo largo de los textos manejados, como los de 1980. Porque algunas construcciones, algunos monumentos como éste, reflejan la mentalidad de los países donde se han construido:

Quem vê Versailles, vê a França. Quem vê o Escorial, vê a Espanha. Quem vê os Jerónimos, vê Portugal. Num pórtico, num quadro, num poema, espelha-se sempre um país inteiro (Diário XIII: 142).

El Valle de los Caídos es apenas una mención en su discurso, en 1960, sobre el cementerio madrileño que es de todos los españoles muertos, enemistados o no entre sí. Dice en 1960:

É [...] que o ‘podridero’ pátrio do Escorial se alarga ao Vale dos Caídos, no titânico esforço absorvente de recolher num único cemitério todos os espanhóis mortos desavindos (Diário IX: 34).

8. País Vasco

Guipúzcoa aparece como “un grito estrangulado” en 1937, donde no se ve ninguna señal de sumisión, no había brazos levantados haciendo el saludo fascista sólo, gestos de fraternidad al extranjero que llegaba:

Exemplar, realmente, o baluarte! Nenhum sinal visível de submissão. Nas paredes, limpas dos mapas [...], apenas marcas de balas. Nem retratos, nem letreiros, nem símbolos. Em vez de lhe pôr à prova, de mão levantada [...], cada habitante cumprimentava quem vinha como mandava a fraternidade.

— Buenas tardes ... — e tiravam respeitosa e o chapéu (*A criação: 240*).

Allí no ve señales entre las personas que indiquen la situación en la que viven pero sí en la naturaleza que les rodea:

Barrancos metralhados, viadutos aluídos, pontes destruídas, troncos despedaçados, casas carbonizadas, documentavam a ferocidade da luta [...].

— *Que barbaridade* [confiesa uno de los acompañantes de Torga] (*A criação*: 241).

Irún, por ejemplo, cerca de la frontera, parece un cadáver abierto en canal:

— *Como isto ficou!*
Esventrado, denegrido, o cadáver de Irún jazia a nossos pés, profanado pelo desdém inumano dos assassinos. À vista de uma Europa impassível, rua a rua [...], a besta do Apocalipse fora avançando, até arrasas pelos alicerces os muros da liberdade (*A criação*: 241).

Y pasados muchos años, en 1970, Vitoria le provoca a Torga un comentario irónico sobre la abundante procreación de los españoles:

Povo danado, o espanhol! Nem a curar as feridas da Guerra Civil se esqueceu de fazer filhos ortodoxamente! Cada terra por onde passo parece um aviário humano. A moral aqui resiste! (*Diário XI*: 102).

9. Galicia

Galicia, tal vez por la proximidad física, tal vez por proximidad espiritual, aparece frecuentemente en las obras de Miguel Torga aquí analizadas. Además de dedicarle un madrigal en el sexto volumen de su *Diário*, en 1951, donde la denomina huérfana de patria, Galicia, es quizá la región que le inspire más afecto:

Madrigal
Minha Galiza de perfil bonito,
Órfã de pátria num asilo austero:
Só por seres portuguesa é que te quero,
E por seres castelhana te acredito (*Diário VI*: 608).

Desde lo alto, en Portugal, vislumbra el horizonte de Galicia y exclama con afecto:

Agora, sim! Agora podia, em perfeita paz de espírito, estender a minha ternura lusitana por toda a portuguesa Galiza percorrida (“O Minho”, in *Portugal*: 25).

La ciudad de Santiago de Compostela merece al escritor su especial atención, desde que conoció el Pórtico de la Gloria en la tierra y el Camino de Santiago en el cielo, o su cementerio, uno de los mejores del mundo, según dice en 1953:

Desde que num remoto dia fui a Santiago de Compostela ver o Portal da Glória (*Diário*: 281).
O que os deuses têm de mais invejável são os seus cemitérios no mundo. Mênfis [...] Compostela... (*Diário VII*: 713).

Santiago, sin embargo, también tiene aspectos negativos para Torga porque es la sacristía de granito de donde han salido los inquisidores de la Península Ibérica (*Diário* VI: 609):

Prelúdio específico de Castela, vale bem a pena fazer uma peregrinação a esta negra sacristia de granito. Vêem-se sair daqui, paramentados, os futuros inquisidores da Ibéria (Diário VI: 609).

En 1962 hace una reflexión irónica sobre el tamaño de las catedrales españolas, a la vista de la de Santiago, y la religiosidad de sus frequentadores:

Confesso que ainda não cheguei a perceber se os espanhóis erguem tantas e tão grandes catedrais porque têm necessidade de espaço onde caiba a muita fé que os devora, ou se, pelo contrário, constroem primeiro os templos desmedidos para se obrigarem depois a enchê-los de devoção (Diário IX: 137).

Muchos años después, en 1975, compara la peregrinación a esta ciudad con otras semejantes que existen por todo el mundo, en un mecanismo conocido como silepsis geográfica (Genette *apud* Dos Santos 2004: 202), para confirmar la necesidad que el ser humano tiene de trascendencia:

Levas e levas de peregrinos em direcção à Fátima [...]. Se não há sobrenatural, como eles afirmam, há pelo menos necessidade de transcendência. Elêusis, Delfos, Meca, Compostela, Lourdes e outros locais onde o céu e a terra se confundem são a mesma Cova de Iria renovada no tempo. O ar miraculoso que ali se respira, mesmo que fraudulento, vem ao encontro de apetências recônditas do nosso sub-consciente. O homem é um crédulo envergonhado quando tem de acreditar sozinho. Mas, se encontra companheiros de fé, desafia todas as críticas e absurdos (Diário XII: 111-112).

En 1946 en una visita a Río de Onor de Cima prefiere referir el encuentro con un vecino, Pablo Vicente, para hablar de la guerra civil española y lo que supuso para esta zona y para estas gentes (*Diário* IV: 368).

A Lovios va algunas veces. En 1955, una anécdota con un habitante de la localidad le lleva a hacer una declaración de principios sobre él mismo en la que afirma que fue pueblo, es pueblo, y morirá pueblo y del pueblo se alimentará siempre, a pesar de que sólo lo lea la burguesía:

— *Que doutor! Ele é como nós!...*

E sou. Tudo, menos trãnsfuga da minha classe. Nasci povo, povo continuo, e povo quero morrer. A burguesia compra-me algum suor e alguns livros, mas é confiado na subversão do seu poder que vivo. Aliás, quer profissionalmente, quer literariamente, ainda é quando ponho as mãos e molho a pena nas chagas e no sangue dos meus que dou o melhor de mim. Foi na clínica rural que me senti médico a sério, e cuido que as coisas mais válidas que escrevi sabem à terra nativa que trago agarrada aos pés. 'Envergonhado de representar o ingrato papel de cronista dum mundo que nem me pode ler' [...], é nele que acredito, é ele que me inspira

e é por ele que luto. Conheço-lhe os defeitos [...]. Mas [...] procuro compreender a causa de certas dessas mazelas [...]. Pelo que me diz respeito, apenas a olhá-lo consigo descortinar sentido e futuro à vida (Diário VIII: 809-810).

Al año siguiente escribe aquí mismo el autor el poema “Incursão” que comienza “Terra alheia –aventura apetecida” (Diário VIII: 828).

En la ciudad de Orense visita en 1959, a San Martín, personaje por el que tiene gran consideración por su una actitud solidaria: repartir con los que tienen menos. Este encuentro con el santo lo aprovecha Torga para criticar a los estamentos de la iglesia que no siguen las enseñanzas de la distribución equitativa de sus bienes entre los más necesitados; sino lo contrario; y además añade algún comentario sobre la caridad que debe hacerse “rachando os haveres ao meio”:

Não me ajoelhei, nem rezei diante da sua imagem [...]. Reverencieii intimamente o gesto daimoso e fraternal do cavaleiro. Fi-lo a pensar que a Igreja, mormente aqui na Península, precisava de mais santos assim, que repartissem o grosso e confortável manto com os necessitados, em vez de lhes arrancarem a pele. A caridade, embora não seja um processo de solução social, é uma predisposição humana para a encontrar. E só a prega com sinceridade incontrovertida quem activamente a pratica. Mas a prática sem subterfúgios: rachando os haveres ao meio (Diário VIII: 914).

Unos años después, en 1968, bromea sobre la gran muchedumbre religiosa que se agolpa en su catedral durante la semana santa, tanta gente que la iglesia podría llamarse española en vez de romana:

A abrir caminho por entre a multidão contrita que enche a Catedral, a celebrar a sexta-feira santa, até dá vontade de aconselhar a Igreja a mudar a capital para Espanha e, em vez de romana, chamar-se castelhana. O catolicismo já só se leva a sério aqui (Diário X: 186).

De esta catedral sigue hablando. Lo que se inicia con una alabanza sobre el buen hacer de sus arquitectos, que en época tan lejana, la medieval, conocían el modo de construir a medida humana, acaba por finalizar con una ironía sobre la iluminación tal vez para alumbrar a los fieles en tinieblas:

Aqui estou na catedral a admirar mais uma vez a linda lanterna que dá claridade à nave sombria. Muito sabiam aqueles pedreiros medievais! Construíam os templos sagrados à medida da natureza humana. Duvidosos da acuidade visual dos crentes para se orientarem em certas obscuridades, alumniavam com luz natural a penumbra do sobrenatural (Diário XIV: 197).

Nada nos describe, una vez más, sobre lo que ve de la ciudad de La Coruña pero sí lo que siente y piensa sobre algún acontecimiento que surge ante el escritor. En esta ocasión la frase gravada en la fachada de un convento de monjas de clausura, “El placer de morir sin pena, vale bien la pena de vivir sin placer”, le lle-

va a ver paradigmáticamente la incongruencia y la dualidad del espíritu español, porque por un lado, estas mujeres están alejadas del mundanal ruido, mientras que por otro quieren ser reconocidas por ese mismo mundanal ruido:

Dá bem a medida do trágico dualismo do espírito espanhol. Sepultadas, as monjas não se esqueceram do mundo. E, enquanto a carne lhes mirra dentro do sepulcro, querem que se conheçam cá fora os trâmites da agonia (Diário VI: 609).

Vigo aparece apenas como um lugar de embarque (*Novos contos da montanha*: 99). Pero Verín es lugar al que acude con frecuencia el escritor para desde lo alto divisar Portugal. En 1968 lo vemos encaramado en la torre del castillo de Monterey vislumbrando el río Tâmega, donde ondea la bandera lusa. Es una de las pocas ocasiones en que nos ofrece un retrato realista y una crítica a la mentalidad española desdeñosa de lo portugués y otra crítica a la mentalidad portuguesa que se autoafirma más superior de lo que es:

Lá em baixo, na cidade, milhares de patrícios, que vieram a um desafio de futebol, abarrotam os carros de contrabando. Bacalhau, bananas, farinha triga, pão, conhaque, queijo, compotas, rebuçados. Um saque inconsciente, pago com pesetas do mercado negro [...]. Contemplar o desdém da grandeza castelhana [...] e resignar-me a pertencer a uma comunidade de lazarados, convencidos de que têm o rei na barriga? (Diário X: 182-183).

Años después, en 1974, el viaje a Verín le inspira consideraciones positivas sobre los españoles:

Venho, torno e retorno. Não me canso de admirar estes espanhóis, sempre aristocratas mesmo quando trifulham. Gosto de ver uma dimensão humana equacionada com a territorial... (Diário XII: 83).

Las circunstancias políticas han cambiado. Al año siguiente, desaparecida la dictadura salazarista en Portugal, el escritor desengañado no se conmueve ni tan siquiera ante este bello panorama que otras veces tanto le había inspirado:

Relanceio do alto da torre de menagem o largo panorama que tantas vezes me tem deslumbrado, e fico insensível. A aflição em que ando não me deixa olhar para fora de Portugal (Diário XII: 135).

Una residencia de ancianos es el pretexto para hablar en esta misma ciudad, en 1982, sobre la diferencia que existe entre estas instituciones: bien provistas las españolas y carentes las portuguesas. Pero, por otro lado, aprovecha la ocasión para mostrar su disconformidad sobre la manera en que se manifiestan las cosas al otro lado de la frontera, grandes las españolas pero frías:

Visita a um albergue religioso de velhos, que, deste lado da fronteira, afronta pela opulência a modéstia de uma filial portuguesa que vi de manhã. Um Escorial

da caridade, grande como todas as coisas de Espanha, que assombram mas não aconchegam a alma (Diário XIII: 201).

En el penúltimo volumen de su *Diário*, en 1988, cuando el escritor tiene ya 81 años, en su ida a Verín reflexiona sobre lo que significa España y sobre el iberismo que profesa el autor:

A Espanha sempre amada e sempre temida. Aqui ando, mais uma vez, maravilhado e aterrado, a vê-la progredir, progredir, e aproximar-se ameaçadora da fronteira. O meu iberismo é um sonho platónico de harmonia peninsular de nações. Todas irmãs e todas independentes. Mas é também uma paixão escabreada, que arrefece mal se desenha no horizonte qualquer sinal de hegemonia política, económica ou cultural. Que exige reciprocidade na sua boa fé e nos seus arroubos. Que quer apenas comungar fraternamente num mais largo espaço de espiritualidade (Diário XV: 133).

Vuelve al año siguiente. Pero para ver una vez, paradójicamente, desde lo alto de las cumbres españolas, Portugal. Para en la distancia sentirlo más próximo:

Sempre que posso venho lobrigar Portugal ao longe do alto destas torres alheias. É que acabo por vê-lo com os olhos da alma ainda mais nitidamente do que ao perto (Diário XV: 184).

Torga hace con frecuencia una visita rápida al otro lado de la frontera. En 1981 lo hace por la zona limítrofe gallega, va a Ciudadella. No le gusta lo que ve en el lado lusitano en oposición a la abundancia que vislumbra en suelo español. Ello le lleva a hacer amargos comentarios sobre la realidad portuguesa:

Vim olhando Portugal de coração apertado. Agora, dum miradoiro hospitaleiro, quase a tocá-lo com a mão, acalmo o patriotismo mais pensadamente. Lá está, pobre na condição territorial, nos projectos e nos empreendimentos, sem dar a nenhum filho qualquer garantia de futuro temporal ou intemporal. Mete aflição! Deste lado, a fartura, o vestuário condigno, a arte sumptuosa, o convívio, a alegria. Do outro, a miséria, o andrajo, a rusticidade santeira, a insociabilidade, a tristeza (Diário XIII: 190-191).

10. Otras regiones de España

Canarias aparece como un topónimo de referencia, es un puerto donde se recala (*A criação*: 463) o un archipiélago que se sobrevuela (*Diário* XII: 12). Las Palmas, lugar de parada en 1954, en su caminar transatlántico, es excusa de reflexión intimista:

Os portugueses de quinhentos deixavam padrões nos lugares que descobriam. Eu deixo pedaços de mim. Olho com tal veemência os panoramas novos, procuro com tal força entendê-los e amá-los, que acabo por ficar neles numa espécie de

desencarnação. Quando de regresso a casa tento inventariar-me, para me sentir inteiro, tenho de somar à realidade que sou a irrealidade desses fantasmas desterrados (Diário VII: 770).

Algunas ciudades, hoy españolas, aparecen referidas en la época de su conquista a manos portuguesas como Ceuta:

Bem sei que há Ceuta, onde o Porto deu tudo (“O Porto” in Portugal: 60).

Visita por primera vez Santillana del Mar en 1958. Allí saborea “recolhidamente este repouso histórico” y a continuación leemos una autodefinición como:

Homem de extremos, necessito de contrastes assim: da fúria vulcânica que exprime o calor da terra, e da paz dos vinhedos plantados na lava arrefecida (Diário VIII: 872-873).

Le produce esta localidad sentimientos positivos de paz, de limpieza, como si fuera una isla paradisíaca, reposo de un mar bravío:

E que doce paz se pode gozar num burgo como este, morto por fora, vivo por dentro, limpo de toda a mácula do agora ou nunca que torna aflitiva cada existência, urbana ou outra. Ilha paradisíaca num mar bravio [...]. E amanhã, Deus dirá (Diário VIII: 873).

Las huertas de Valencia le recuerdan en 1950, el pasado perdido republicano y la administración comunitaria de los suelos:

As hortas de Valência, fecundas e conciliantes, eram um belo símbolo de comunidade e harmonia (Diário V: 538).

Unos años más tarde, en 1962, confiesa que le emociona pisar el suelo de Covadonga por lo que simboliza de rebeldía y esperanza:

Torno a pisar, com a emoção da primeira vez, este reduto ibérico da insubmissão e da esperança, e junto honradamente à soma do que senti então e sinto agora, num preito que talvez simbolize outros preitos, a gratidão permanente de quem, desde que dura o fascismo peninsular, aqui mandou diariamente o espírito em peregrinação retemperar as energias da resistência.

[...] Força que se recusa a temer a força, e anima de pertinaz e serena confiança as almas perseguidas e desesperadas (Diário IX: 137-138).

De su viaje a Oviedo en 1951 nos ha dejado constancia Miguel Torga en una reflexión sobre las contradicciones que encuentra entre una religión cristiana, la practicada oficialmente por el ejército nacionalista, defendida por moros con ametralladora en la mano:

Cá tomo nota: Moiros de pistola-metralhadora a guardar a civilização cristã nas encrucilhadas... (Diário VI: 609).

En Zaragoza de paso en 1970 nos habla el escritor de la tierra requemada que los habitantes intentan con tenacidad, y Torga lo aplaude, “irrigá-la, fertilizá-la, semeá-la” (*Diário XI: 118-119*).

En la ciudad de Teruel, en 1975, tiene un recuerdo para la guerra civil española que el autor conoció; pero también elabora una reflexión sobre la verdad que transmite la información y otra sobre el distanciamiento mental, a pesar del interés que sentía por lo que estaba pasando en España en aquel lejano 1937:

Embora profundamente empenhado em cada lance dessas duas tragédias [la guerra civil y la mundial], uma só gazeta da época punha-me ao corrente da situação. A carcaça dos factos era sempre a mesma, qualquer que fosse a agência noticiosa. Teruel conquistada ou um porta-aviões afundado não tinham duas versões. Além de que, por maior que fosse o meu interesse pelos acontecimentos, nem Teruel ficava em Portugal, nem o navio era português (Diário XII: 116).

11. A modo de conclusión

Después de analizar los varios fragmentos que refieren los distintos viajes que Miguel Torga hizo por España, parece evidente que el autor poco nos dice de la impresión que le produce la realidad objetiva: las fuentes, los parques, los transportes, la vida del día a día de todos los espacios españoles. ¿De qué nos habla Torga cuando escribe sobre los pueblos y ciudades españoles visitados?

Esencialmente el escritor portugués nos habla de lo que ve con “os olhos da alma” (*Diário XV: 184*), de su pensamiento, de sus emociones, de sus sentimientos, que anota a su paso, a veces sin mencionar el nombre más que en el encabezamiento de su *Diário*: al fin y al cabo el lugar suele ser casi siempre una excusa para reflexionar. ¿Cuáles son mayoritariamente las preocupaciones que manifiesta sentir a partir de los escritos manejados? Principalmente los temas abordados son políticos. Castilla y la relación con las diferentes comunidades que conforman la Península Ibérica y la manera de interrelacionarse, la real y la deseada; el federalismo, el iberismo, aparecen referenciados una docena de veces. Otro conjunto de temas se reúne bajo el paraguas de la religión, del fanatismo, de la espiritualidad, de la vida eterna, del alma, de la caridad. Ciertos asuntos están relacionados con el ansia de Torga por conocer nuevos horizontes, de la necesidad de nuevos aires, del anhelo de nuevo alimento espiritual para seguir viviendo en Portugal. Reflexiones sobre su ser y su alma. Aunque en menor medida, aparecen en sus textos: la guerra civil española¹⁰, Cervantes y su espacio de creación, el pacifismo, la personali-

¹⁰ Para más información al respecto *cfr.* Navas (2006).

dad de los españoles, la pérdida de Olivenza, la austeridad, el paso del tiempo, la cultura clásica, la emigración, los portugueses, Felipe II, Unamuno, Antonio Machado y García Lorca.

Sin embargo sería injusto no mencionar el deslumbramiento, el impacto sensorial y emocional que el escritor sintió en Andalucía, León, Mallorca y La Alberca; deslumbramiento que le lleva a escribir los párrafos más entusiasmados y optimistas de todos los dedicados a España. Casi nos aventuramos a deducir que ese entusiasmo de Torga anula la identificación de España con Castilla; que su opinión por esta última se resquebraja, porque una cosa es la Castilla medieval y otra la diversidad de España actual. Quizá sea esa la razón de la paradoja de Miguel Torga: ama a España pero a la vez le duele, como a Miguel de Unamuno.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones utilizadas

- TORGA, M. (1997): *A criação do mundo*. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1999)²: *Diário* (vols. I-VIII). Lisboa: Publicações Dom Quixote.
 — (1977)²: *Diário*, IX. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1973): *Diário*, XI. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1986)³: *Diário*, XII. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1987): *Diário*, XIV. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1990): *Diário*, XV. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1991)¹⁵: *Novos contos da montanha*. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1995)³: *Poemas Ibéricos*. Coimbra: Gráfica de Coimbra.
 — (1993): *Portugal*. Coimbra: Gráfica de Coimbra.

Referencias bibliográficas

- ALEGRE, M. (1997): “Viagem à volta de aqui”. *Espacio/Espaço Escrito* 13-14: 33-34.
 BELCHIOR, L. (1987): “Uma leitura do *Diário*”. *Colóquio Letras* 98: 22-24.
 CANELLADA, M.^a J. (trad.) (1946): Miguel Torga. *Bichos*. Madrid: Ínsula.
 COLINAS, A. (2006): “Miguel Torga: una poética de la tierra, una poética del noroeste”. *Revista de Occidente* 298: 72-90
 DASILVA, X.-M. (2000): “A tradução de Miguel Torga em Espanha”, in *Actas del Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera. I Encuentro de Lusitanistas Españoles. Cáceres, 10-12 de noviembre de 1999*, J. M Carrasco et alii (eds.), tomo II, pp. 1015-1044. Cáceres: Universidad de Extremadura.
 DOS SANTOS, P. A. (2005): “Lirismo y autobiografía en Portugal de Miguel Torga”, in *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, G. Champeau (ed.), pp. 196-206. Madrid: Verbum.
 FILHO, L. (1987): “O poético como humanização em Miguel Torga”. *Colóquio Letras* 98: 13-18.

- FRANCO, A. Cândido (1997): “Uma espiritualidade portuguesa”. *Espacio/Espaço Escrito* 13-14: 35-37.
- LOURENÇO, E. (1997): “Uma imobilidade mítica”. *Espacio/Espaço Escrito* 13-14: 27.
- MOREIRO, J.-M. (1998): *Miguel Torga, últimas palabras*. Salamanca: Amarú.
- MOURÃO-FERREIRA, D. (1987): “Saudação a Miguel Torga”. *Colóquio Letras* 98: 9-12.
- NAVAS SÁNCHEZ-ÉLEZ, M.^a V. (2006): “Miguel Torga, viajero por España (1): Testimonios sobre la guerra civil”, in *La aventura de viajar y sus escrituras*. Anejo IV, *Revista de Filología Románica*, E. Popeanga y B. Fraticelli (coords.), pp. 371-386. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (2006): “Trás-os-Montes. Un viaje português revisitado: diario de viaje de Julio Llamazares por el espacio literario de Miguel Torga”, in *Diaris i dietaris*, J. Barja, J. Espinós, A. Esteve y M. À Francés (coords.), pp. 253-265. Alicante / Valencia: Denes.
- “Miguel Torga viajero por España (3): La mirada retroalimenticia del *outsider* português ante lo español”, in *Actas XVI Simposio Internacional de la SELGC. Lucena, 2-4 noviembre 2006* (en prensa).
- OLAZAGASTI-SEGOVIA, E. (1991): “Los héroes españoles de Miguel Torga”. *Hispania* 72, 2: 290-297.
- ROCHA, C. Crabbé (1977): *O espaço autobiográfico em Miguel Torga*. Coimbra: Livraria Almedina.
- VÁZQUEZ CUESTA, P. (1984): “Prólogo”, in *Poemas ibéricos*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- ZAMORA VICENTE, A. (1947): “Miguel Torga”. *Ínsula* 18, mayo-junio: 3.